

33ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 21,5-19.

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

-Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

-Maestro, ¿cuándo va a ser eso? ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó:

-Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: «Yo soy» o bien «el momento está cerca». No vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico.

Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo:

-Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

PERSEVERAR EN EL BIEN

El Evangelio de hoy nos lleva a Jerusalén, al lugar más sagrado: el templo. Allí, en torno a Jesús, algunos hablan de la magnificencia de aquel edificio grandioso, **«adornado de bellas piedras»**. Pero el Señor les dice: **«Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido»**. Luego aumenta la intensidad, explicando cómo en la historia casi todo se derrumba: habrá, dice, revoluciones y guerras, terremotos y hambrunas, plagas y persecuciones. Es como si dijera: **«no hay que confiar demasiado en las realidades terrenales porque son realidades que pasan»**.

Son palabras sabias, pero que pueden darnos cierta amargura, máxime cuando en este mundo no son pocas las cosas que, a nuestro entender, van mal. Pero Jesús lo que pretende no es ser negativo sino **«mostrarnos el camino de salida de todo este mal»**. ¿Y cuál es ese camino de salida? Jesús nos lo revela en la última frase del Evangelio: **«con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»**.

Pero ¿a qué se refiere con la palabra perseverancia? Con este término Jesús nos pide **«ser disciplinados, persistentes y firmes»** en el cumplimiento de lo que a Él le importa. Porque, lo que de verdad importa, muchas veces no coincide con lo que atrae nuestro interés.

A menudo, como aquellas personas en el templo, priorizamos las obras de nuestras manos, nuestros logros, nuestras tradiciones, nuestros símbolos. Son cosas importantes, pero son cosas que pasan. Por eso Jesús nos dice **«que nos centremos en lo que permanece»**, que evitemos priorizar en nuestra vida la construcción de sólo aquello que, como aquel templo, se destruirá. Que no nos olvidemos de construir lo que no se derrumba, de **«construir el amor y el bien en cumplimiento de su Palabra»**.

Perseverar es «**construir el bien cada día**», especialmente cuando la realidad circundante nos empuja a hacer otra cosa. Pongamos algunos «**ejemplos**». Sé que rezar es importante, pero yo, como todo el mundo, tengo muchas cosas que hacer y lo dejo para otro momento. O bien, veo tanta gente astuta que se aprovecha de las situaciones, que regatea las normas, y yo también hago lo mismo, dejo de perseverar en la justicia y la legalidad. O todavía más, hago un servicio para la comunidad pero veo que nadie me lo agradece y que los demás solo piensan en pasarlo bien, y entonces tengo la tentación de hacer lo mismo, de divertirme como ellos.



«**Preguntémonos**» pues: ¿cómo es mi perseverancia? ¿Soy constante en hacer el bien o vivo la fe, la justicia y la caridad según el momento. Si me apetece rezar, si me conviene soy justo, servicial y atento. En resumen, «**¿mi oración y mi servicio dependen de las circunstancias o dependen de un corazón firme en el Señor?**»

Si perseveramos, nos recuerda Jesús, «**no tenemos nada que temer**», ni siquiera en los acontecimientos tristes y difíciles de la vida, ni siquiera en el mal que vemos a nuestro alrededor, «**porque permanecemos anclados en el bien**». Dostoievski escribió en su novela, los hermanos Karamazov: «**No tengas miedo de los pecados de los hombres, ama al hombre incluso con su pecado, porque este reflejo del amor divino es el culmen del amor en la tierra**».

La perseverancia en el bien es el reflejo del amor de Dios en el mundo, porque «**el amor de Dios es fiel, es perseverante y nunca cambia**».

Que la Virgen, sierva del Señor y perseverante en la oración, «**fortalezca nuestra constancia en el bien**»; Que así sea!